

Ayer hizo ocho años que JOSE ANTONIO habló en Campo de Criptana

Para conmemorar dicho aniversario se realizó una concentración del Frente de Juventudes

Desfilaron más de 2.000 camaradas perfectamente uniformados

CAMPO DE CRIPTANA, 30.—(Cronica de nuestro enviado especial).

No sé exactamente lo que sería el acto falangista que José Antonio celebró el 30 de Mayo de 1935 en esta población, pero esto seguro que por mucha emoción que en él existiese, y nos consta que fué enorme—como realizado en aquellos momentos de persecución y de lucha, el celebrado hoy para conmemorar el octavo aniversario de dicho discurso no le habrá ido mucho a la zaga, con las diferencias naturales que imponen las circunstancias en que ambos se celebraron.

Durante todo el día, los limpios sonos de los clarines y el zumbor de los tambores, encuadrados en un mar de camisas azules y boinas rojas, han puesto una nota de interés y simpatía en Campo de Criptana. Sus calles y plazas, por lo común, calladas y dormidas, y más aún en estos días preliminares del verano, han recibido con alegría a esos camaradas que desde Alcázar, Tomelloso, Herencia, Socuéllamos y Pedro Muñoz, llegaban a Criptana como pájaros alegres que anunciaban una nueva Primavera.

Más de dos mil camaradas de las Falanges Juveniles de Franco, han convertido a Campo de Criptana en un gran campamento, en este VIII Aniversario del discurso de José Antonio, pues no en balde también se festejaba a San Fernando, Patrón del Frente de Juventudes.

Los actos, magníficamente organizados, han revestido un esplendor difícil de igualar. Empezaron estos por una Misa de campaña durante la cual platificó el Padre Rodríguez, de la Compañía de Jesús. Sus palabras claras terminantes, precisas, han sido una gran lección, pues comentó los principios falangistas en sus relaciones con la Moral y la Religión.

Por la tarde, con asistencia del Jefe Provincial del Movimiento y del Jefe Nacional de la Obra 18 de Julio, se ha celebrado un acto en el Teatro y posteriormente un gran desfile durante el cual centurias y centurias, perfectamente uniformadas, han dado una nota de marcialidad inigualable, distinguiéndose sobre todo la Centuria presentada por Tomelloso.

En resumen, un gran día para la Falange y el Frente de Juventudes, que con acierto insuperable, lo ha calificado el Caudillo, de obra predilecta del Régimen.

x x x

Hoy se ha conmemorado el VIII Aniversario del discurso que José Antonio pronunció en Campo de Criptana el 30 de Mayo de 1935.

Para celebrarlo, se han concentrado más de 2.000 camaradas de las Falanges Juveniles de Franco, procedentes de los pueblos de Alcázar, Tomelloso, Socuéllamos, Herencia y Pedro Muñoz. Durante toda la mañana, estuvieron llegando camiones repletos de camaradas procedentes de estas localidades, que con sus cantos y gritos patrióticos, pusieron una nota de sana alegría en la ciudad. Una vez que terminaron de llegar estos camaradas, se celebró una solemne misa de campaña. El Padre Rodríguez—misionero Jesuita—pronunció una plática perfecta en la forma y en el fondo. Durante la misa, suministró la sagrada comunión a los camaradas concentrados.

Por la tarde, y para asistir a los actos que debían celebrarse, llegó procedente de Madrid, el camarada Alfonso Lafuente, Jefe Nacional de la "Obra 18 de Julio", acompañado de su señora. A continuación, y procedente también de



Madrid, lo hizo el Jefe Provincial del Movimiento, camarada Gutiérrez Ortega, acompañado del Delegado Provincial Sindical, camarada Luis Martínez. Se encontraban también en Campo de Criptana, el camarada Camacho, Delegado Provincial del F. de J., y el camarada Naharro, Delegado de Educación Popular, así como numerosas Jerarquías Provinciales del Frente de Juventudes y otras locales de diversos pueblos, entre ellas el Jefe y Alcalde de Tomelloso y de Herencia, camaradas Contento y Gómez Lobo, respectivamente, alcalde de Socuéllamos, camarada Plaza, Delegados locales de Servicio.

A las seis de la tarde, pasaron revista a los concentrados, los camaradas Alfonso de la Fuente y Gutiérrez Ortega, dirigiéndose a continuación al Teatro donde se celebró un magnífico acto falangista. El local, estaba artísticamente engalanado con banderas nacionales y del Movimiento. Los camaradas de las Falanges Juveniles de Franco, llenaban totalmente el patio de butacas, pasillos y anfiteatro, ocupando los palcos, las Jerarquías, representaciones de la Sección Femenina y otros invitados. Daban guardia, al fondo de la presidencia, camaradas de la Vieja guardia de Campo de Criptana, la mayoría de los cuales, asistieron el 1935 al acto en que José Antonio pronunció su discurso.

Intervinieron en el acto, dirigiendo la palabra a los asistentes, el Delegado Presidente del F. de J., el Jefe Provincial del Movimiento y el Jefe Nacional de la "Obra 18 de Julio", cuyos discursos se insertan a parte. Al terminar, se cantó el Cara al Sol, dando el camarada Lafuente, los gritos de ritual.

A continuación, los camaradas Gutiérrez Ortega y Lafuente, depositaron una monumental corona de laurel en la Cruz de los caídos, rezándose un responso.

Finalmente, se efectuó el desfile que fué presenciado por autoridades y jerarquías desde una gran tribuna levantada al efecto, adornada, así como la calle por donde se efectuó el mismo, con cientos de gallardetes. Todos los camaradas que asistieron a la concentración, desfilaron con gran marcialidad y perfectamente uniformados.

Terminados los actos, el camarada Lafuente, acompañado por su señora emprendió el regreso a Madrid. El camarada Gutiérrez Ortega, tuvo un cambio de impresiones con el Alcalde y Jefe local, sobre diversos asuntos de la Falange.

Palabras del Delegado del Frente de Juventudes

En estas tierras de la Mancha, hace hoy ocho años que levantaba José Antonio la bandera Nacional Sindicalista viniendo como primer apóstol de la Falange a hablar a los camaradas de Campo de Criptana. Estas fechas, no pueden pasar desapercibidas para el Frente de Juventudes, por eso hoy, también levantan sus banderas y lanzan sus notas al viento, ésta Juventud que va formándose en el quehacer diario de la Falange, estos que por el Caudillo han sido proclamados obra predilecta del régimen, son los que vienen a testimoniar su fé ante el recuerdo presente de

Alocución del Jefe Provincial

Camaradas: Hoy que hace ocho años que José Antonio estuvo en Campo de Criptana, en aquél su deambular por los pueblos de España, sembrando la verdad falangista, no podía faltar la voz de su Falange en esta población. Y no podía faltar, porque si con su presencia física acabó una triste mañana de Noviembre el homicida plomo marxista, con aquellas verdades que él sembró por todas partes, no pudieron acabar ni cientos de asesinatos ni persecuciones cruentas, porque estas verdades, como desprovistas que están de toda materia, persistieron, señalándoles a las generaciones futuras el camino a seguir para evitar que España vuelva a caer en el estado de prostración y abatimiento en que se encontraba el 18 de Julio de 1936.

Este acto de hoy nos dice que aquellas semillas que José Antonio sembró no se perdieron sino que por el contrario dieron una magnífica floración, que hace el que España pueda sentirse tranquila en sus manos, pues calaron tan hondas su palabras, que por cada camarada que caiga, cien nos vendrán a ocupar su puesto en vigilia tensa y en permanente acto de servicio.

Ocho años han transcurrido desde que José Antonio se dirigió a vosotros, ocho años que si bien es muy poco tiempo en la Historia de España, han ocurrido tantas cosas durante ellos, se ha operado tal transformación, que sin duda alguna, esos ocho años representan para España más que muchos siglos de amodorramiento, de hacer y deshacer cosas, de pronunciamientos, de política liberal pues esa transformación esos cambios se han producido en la forma de ser y sentir de los españoles y no en la superficie como estábamos acostumbrados a que sucediera. Pero lo que yo quiero que saqueis en claro, es que todo esto de que la espléndida realidad actual existe por obra de un hombre, de un genio, de un profeta que se llamó José

nuestro Fundador y en las consignas de nuestro Jefe Nacional.

Este acto para nosotros, tiene varias significaciones: primera, la de ser fieles servidores de nuestro Movimiento Nacional Sindicalista y honrar siempre el recuerdo de nuestro primer Capitán; segunda, imponernos un quehacer diario para bien de España; tercera, sacrificar nuestra vida, si fuera preciso, en el resurgir y engrandecimiento de nuestra Patria; y cuarta, ser fieles a nuestras Jerarquías, esperar la voz ejecutiva de nuestro Caudillo y Jefe Nacional, que ha de ser el que nos guíe por rutas de grandeza.

El deber de nuestra generación, es actuar sobre el presente con sentido de responsabilidad. El Frente de Juventudes, con su marcha normal y ritmo, impuesto por su Jerarquía, irá alcanzando sus metas y será el portador de nuestra doctrina. Exigirá el trabajo duro, el puesto de máximo peligro y cuando le falten las fuerzas para alcanzar sus últimos objetivos a un camarada, saldrán Centurias interminables de nuestras mejores escuadras a ayudar al que cayó al realizar su misión.

No he de daros consignas porque corresponde darlas a Jerarquías superiores. Solo he de limitarme a exigirlos, que de estas tierras salgan las mejores falanges para cumplir los deseos de nuestro Fundador y hacer patente nuestra consigna de "Por el Imperio Hacia Dios."

¡Arriba España!

Antonio y que en fin de cuentas, no han hecho sino cumplirse una por una sus predicciones, que ha convertido en realidad Franco.

Muchos de los aquí presentes, lo oyeron aquél 30 de Mayo del 1935 y desde el primer momento se dieron cuenta de que aquél que les hablaba al corazón, no era uno más que iba a pedir los votos no era un electorero que con un tópico programa iba a ofrecerles mejoras imposibles que pronto olvidaría. No. Se dieron pronta cuenta de que aquél que les hablaba con verdades claras como la luz y el sol, sin programa, era un misionero, un hombre predestinado que teniendo todo para llevar una vida muelle y desahogada, abandonaba estos placeres y comodidades para lanzarse a una misión de apostolado, de tales proporciones, que la Empresa iba a costarle la vida.

Desgraciadamente, lo que José Antonio dijo, hoy hace ocho años en Campo de Criptana, no se conserva impreso. En aquél su caminar por pueblos y ciudades, hablando en muchas ocasiones varias veces en un mismo día en localidades distintas, bajo la amenaza del terror marxista y de la persecución oficial con una prensa adversa que callaba sus actuaciones y sin periódicos propios por nuestra carencia de medios económicos y soberbia altivez, era difícil, sino imposible que se pudiera conservar lo dicho por José Antonio en todas sus intervenciones y desgraciadamente las palabras pronunciadas aquí se conservaron casi en su totalidad. Las que se conservaron en la memoria de algunos camaradas, os la voy a leer y comentar brevemente.

Dijo José Antonio:

"...y al contemplar estos hombres y camaradas que jalonan la carretera, enjutos, fuertes de cuerpo y alma, y curtidors por el sol de Castilla, recuerdo la extrañeza y asombro que en un general

francés de Napoleón, le producía el contemplar la pequeñez de las cotas y armaduras, pertenecientes a los soldados de los tercios de Flandes, expuestas en nuestro museo. Creía "que aquellos sol-



dados eran gigantes, porque de otro modo no entiendo sus hazañas.

...y lo que no sabía el general, y tampoco había nadie capaz de explicárselo, es que lo que había dentro de aquellas armaduras, era un cuerpo, sí, pero sobre todo, un alma y un corazón que agigantaba a los soldados y con ellos a España...

...nos hablan de que somos muy pocos y muy pequeños, "pobres locos", para realizar este programa de revolución nacional... y lo dicen porque también miran la cota y la coraza externa, pero como el general francés, también se han de asombrar de nuestras obras, por que no han tenido en cuenta el miramos por el revés de la armadura...

Ahí, en esas palabras, tenéis explicado todo el proceso de recuperación de España. Tenéis el porqué de esta maravillosa transformación de la Falange, que empezando por unos pocos, se convierte de pronto en un Movimiento arrollador, que ya en los primeros meses del Alzamiento poseía más de 100.000 hombres en pie de guerra, que con sus camisas azules, sus banderas rojas y negras y sus fusiles al brazo, se lanzaron por los campos de España impidiendo que la bestia roja consiguiera sus propósitos de total ruina de España.

¿Qué había ocurrido para que este milagro se produjera? Sencillamente, que lo mismo en aquellos nueve camaradas que un 30 de Noviembre de 1931 se reunían en Asamblea, constituyendo el primer antecedente de nuestra Falange, para iniciar la salvación de España, ante las irónicas sonrisas de los agentes de la Autoridad que asistían vigilantes al acto, que se extrañaban de que tan menguado número quisieran nada menos que iniciar la salvación de España, que en aquellos otros que un 18 de Julio se lanzaron a la calle sin armas, sin dinero, con solo su fé inquebrantable en España, para iniciar su nueva reconquista, había un alma que cómo dijo aquí José Antonio, los agigantaba. Aquellos policías que se burlaban de los primeros, y aquellos excépticos que les auguraban un fracaso a los segundos, sólo se fijaban, como el general francés, en lo externo, en la armadura, sin darse cuenta que como en los soldados de Flandes, existía un espíritu que los hacía invencibles.

Hubiese querido que la conmemoración de este acto, se hubiera limitado a la escueta lectura de las palabras pronunciadas por José Antonio, pero ante

(Pasa a la página cuarta.)